

ENCICLOPEDIA DELLE RELIGIONI, vol. I, Abacuc-Celti,  
Vallecchi editore, Firenze 1970, 19 x 27 cms., LXXVIII - 1734 cols.

ENCICLOPEDIA DELLE RELIGIONI, vol. II, Ceram - Germani,  
Firenze 1970, 1794 cols.

ENCICLOPEDIA DELLE RELIGIONI, vol. III, Gesù Cristo - Ma-  
lachia, Firenze 1971, 1894 cols.

De oportunísima puede calificarse la aparición de los tres primeros volúmenes de esta obra que promete ser interesante en su totalidad, ahora que priva el estudio concienzudo de la fenomenología religiosa en todos sus aspectos e incluso, ya era hora, fuera de las fronteras de lo específicamente cristiano. Es oportuna y bien cimentada, porque, tras la cerrazón secular de un oscurantismo religioso, muy disculpable porque cada época tiene sus problemas, sus modas y sus tiranías, ha surgido por el horizonte ese sol espléndido que permite que nos veamos las caras y dialoguemos. Sólo a duras penas y a cerebros privilegiados se les dio arriesgar un ojo por esos mundos de la ecumene religiosa. Dentro del campo en que nos movemos nosotros, la Iglesia considera con sincero respeto los modos de obrar y vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque puedan discrepar en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de la Verdad que ilumina a todos los hombres. Todo esto, que hoy día nos parece tan claro tiene sus consecuencias en la práctica, que la declaración *Ad Gentes* no tarda en recoger: el re-

conocimiento y la promoción de los bienes espirituales y morales, de los valores socio-culturales que se dan en religiones no cristianas. Precisamente por eso son de alabar obras fundamentales como ésta de Vallecchi que orientan al estudioso a profundizar, mediante bibliografía y adminículos congruentes, en el estudio de los fenómenos religiosos, de las costumbres y usos de otros pueblos, y le proporcionan una visión más amplia de las profundidades del alma humana. Y no olvidemos que en nuestra época, ya famosa por los radicalismos teológicos en materia de muertes de Dios, necesita de una buena inyección de fe, y la van a encontrar, al lado del cristianismo, en la mística, en el misterio siempre velado de esas religiones orientales que fueron luz y cuya energía vital aún está bien patente.

La Declaración *Nostra aetate del Vaticano II* ha abierto para los católicos, sin hablar de las repercusiones extracatólicas, un camino nuevo, claro y sin tapujos, a las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Exigencias de ese diálogo tan pregonado a los cuatro vientos, pero con frecuencia mal encauzado, de ese diálogo de significación pregnante a primera vista, pero suficientemente preciso en sus ramificaciones interhumanísticas, interreligiosas, interconvencionales e interconfesionales, conforme lo dan a entender los estudios de J. Aagaard y A. van der Bent, por no citar otros testimonios, es tener que mirar a la cara del otro. La fraternidad universal de todos los hombres, el rechazo de toda discriminación racial o religiosa, reflejados en la Declaración del Vaticano II y ese miedo al careo ante visiones blancas o coloreadas de lo teológico, con sus implicaciones en lo cultural o político, no deben ser causa suficiente para mantener ese *statu quo* de tradicionalismo a ultranza, rémora en la identificación ecuménica.

Mientras no resulte posible la realización del deseo de Lukas Vischer: un concilio verdaderamente universal de todas las iglesias cristianas, hay que seguir trabajando juvenilmente, con toda ilusión en ello. Hoy por hoy resultaría más difícil una empresa de más vastas proporciones, pero ahí ha quedado bien patente el deseo, ya expresado en Uppsala, de abatir los muros de separación entre razas, familias, clases, nacionalidades en lo puramente religioso. Claro que todo ello supone un cambio de mentalidades y estructuras en todas las iglesias, pero la renovación ante las armas del ateísmo irá imponiendo drásticas medidas de unión. o sobrevendrá la muerte. Esa es la disyuntiva.

En función de una viabilidad, más o menos próxima, de superar la pluralidad de formas y figuras particulares para obtener un régimen ideal y práctico con carácter universal y ecuménico, una perspectiva religiosa que recalque profundamente el sentido de fraternidad entre los hombres, viene hoy el estudio y comparación de las religiones. Siempre hay curiosidad de ver en ese trasfondo misterioso de la fenomenología religiosa algo de admiración que nos falta, en ver ese rincón oculto y poco desvelado, que presentan las religiones místicas. Admiración primigenia que es madre de la inquietud, del careo, del diálogo. Entre el *thaumádsein inicial* y el *enthousiasmós* postrero existe todo un proceso psico-dialógico que pone en movimiento los resortes espirituales, las reservas íntimas del hombre.

Muchos de los estudios que presenten los especialistas de la Enciclopedia nos hacen repensar nuestra actitud ante lo espiritual, ante el fenómeno psíquico de la fe que restaña heridas de la vida espiritual e incluso de la vida vital.

Obras monumentales de tipo religioso hacen falta en el mundo, no ya sólo para combatir ese mal epidémico del secularismo, esa agonía del alma ante la noticia de la muerte de Dios, noticia fúnebremente ateológica. Vallecchi ya ha tenido buenos precedentes. En estos últimos años hemos saludado con gozo la aparición de la serie *Die Religionen der Menschheit* dirigida por Christel Matthias Schröder, con extensas monografías en 36 volúmenes que la editorial Kohlhammer de Stuttgart ha publicado con esmero y ESTUDIO AGUSTINIANO comentó con bastante amplitud. Obra gigante de especialistas de todo el mundo. Dentro del área anglosajona ha sido ordinario este tipo de estudio. Ahí está la *Encyclopedia of Religion and Ethics* de Hastings para demostrarlo, al lado de la de H. Gunkel-L. Zscharnoack, *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, en 5 vols., los estudios de consulta de Anwander, Bertholet-Campenhäusen, König, Bächthold-Stäubli, etc.

Pero dentro del área latina faltaba una obra de envergadura que remozase la de Petazzoni en 14 vols. así como los ensayos de Turchi y Tacchi-Venturi por la parte italiana y los estudios de Gorce-Mortier y Brillant-Aigrain por la francesa. La obra se ha presentado ahora en un auténtico alarde editorial como *opus magnum et arduum* de Vallecchi.

En los tres primeros volúmenes que hoy presentamos al lector

y al especialista hay un verdadero arsenal, una cantera inagotable de materiales, estudiados y tratados en múltiples aspectos: desde el enfoque histórico-religioso y etno-religioso hasta las relaciones del fenómeno religioso con la filosofía pasando por las formas y estructuras religiosas fundamentales, las escrituras sagradas o de interés religioso, escuelas y corrientes de interpretación y relaciones interdisciplinarias. Sería labor demasiado prolija ponerse a enumerar tan sólo los artículos relacionados con una sola de las grandes religiones, del budismo por ejemplo, con todas sus ramificaciones, nacionalidades, matices, etc. (cols. 1278-1398 del vol. I). Un estudio concienzudo a base de bibliografía clásica y moderna, conocimiento de textos y profundización en el espíritu religioso de su historia, doctrina, normas ético-morales, técnica de la meditación salvífica y disciplina en general es el balance de estos volúmenes. Búsquese el término técnico originario de cualquier fenómeno, corriente, libro, autor, área geográfica de tipo religioso y se verá que el conjunto de relaciones que personalmente suscita se ve perfectamente reflejado en un sinnúmero de referencias a otros artículos de la Enciclopedia, con abundante y moderna bibliografía. En una palabra, que la firma Vallecchi del editor puede sentirse orgulloso de esta obra monumental que, aunque a primera vista parezca de textura italiana por el elenco de colaboradores, es universal en su desarrollo.

De seguir el ritmo de aparición de los primeros volúmenes, creemos que esta obra pronto se verá en las principales bibliotecas, puesto que constituye una valiosa aportación al estudio completo, como introducción por supuesto, de las religiones en su ámbito universal.

El plano de la obra que se nos presenta en el tomo I ya nos da una idea de la estructuración al menos en los temas que trata y en su extensión cuantitativa. No se considera suficiente la perspectiva de una diferenciación apriorística entre las religiones de tipo etnológico y de las culturas superiores. Por lo demás la riqueza excepcional de las formas religiosas etnológicas ha impuesto un criterio expositivo peculiar; la indicación de estructuras fundamentales de todas las culturas primitivas se trata a fondo, así como el complejo étnico-religioso.

Ni que decir tiene que la relevancia de fuentes materiales ha supuesto un estudio más profundo del núcleo religioso en algunos complejos étnicos, como griegos, romanos, iraníes, islámicos, gnósticos, etc. El cristianismo lleva, como es de suponer, la parte del león, una programación especial y vasta, con un análisis de hechos y pro-

blemas histórico-religiosos, sobre todo en nuestra sociedad occidental. Se ponen de relieve con una claridad meridiana, influenciada sin duda por el Vaticano II y las especulaciones teológicas próximas y posteriores, los fenómenos de revisión y renovación de las valencias originales del evangelio. En esto se diferencia fundamentalmente de la Enciclopedia de Hastings. Las épocas de su redacción son tan distintas en lo político como en lo religioso.

No vamos a descender a detalles de monografías concretas, aunque el carácter peculiar de nuestra revista no puede pasar por alto el brillante estudio sobre la figura, obras y espíritu religioso de san Agustín que el P. José Morán, docente entonces de Patrología en la Universidad Lateranense y en el Estudio Teológico "Augustinianum" de Roma, así como siempre colaborador nuestro hace en las cols. 62-86 del vol. I. De todos modos, como enumerar el esquema de relaciones de la obra nos llevaría muchas páginas, vamos a escoger al azar uno de los apartados, de los muchos claro está, del plano de la obra; concretamente el relativo a los comportamientos mágicos y fenómenos paranormales, donde se estudian entre otros los temas siguientes: amuletos y talismanes, metamorfosis teomórficas, asesinos, astrología, bendición y maldición, defixionum tabellae, demonología, derviches, devotio, adivinación, escritos herméticos, exorcismos, éxtasis, embriaguez, entusiasmo, disciplina etrusca, evocación, gnosis hermética, técnicas adivinatorias chinas, magia, enfermedad y curación, mantra, metafísica o parapsicología y religión, nombre, números sagrados, ocultismo y esoterismo, posesión, potencia, sacramento, chamanismo, espiritismo, superstición, yoga, tabú, tantrismo, etc. etc.

Según vayan apareciendo ulteriores volúmenes iremos dando cuenta del detalle, ya que no podemos extendernos más en la presente recensión. Obra estupenda de consulta que no debe faltar en ninguna biblioteca que se precie de especialidades humanísticas así como donde se estudien los fenómenos religiosos, tanto bajo el aspecto psicológico como teológico.

JOSÉ COSGAYA